



La broma de Ramón Griffero

Algunos lectores me han preguntado por qué dejé sin sus artículos relativo a una supuesta equivocación del actor y dramaturgo Ramón Griffero, quien adjudicó la autoría del poema "Piecesitos de niños, azules de frío, como os ven y no os cubren, Dios mío", a Pablo Neruda.

Explicar que mi primera reacción fue asignar una gran ignorancia a Ramón Griffero, ello por atribuir a Neruda un verso de Gabriela Mistral que en ese tiempo aparecía en El Lector Chileno, de Manuel Gosselin Matasana. Quise enviar una rectificación, pero la prudencia me contrainformó.

Prudencia, por cuanto del cuestionario a que fue sometido y sus respuestas se infiere que trata de ser original a todo trance, incurriendo hasta en una tergiversación preparada. No puede ser otra manera. Se equivocó. Bien. Pero no pudieron equivocarse quienes tuvieron la responsabilidad de revisar el original y sus pruebas.

LA TRAMPA

Lo anterior es un resumen que da cuenta de mi prudencia. Efectivamente. No me senté a los que creyeron en la supuesta. Algo de ellos escribió. En la entrevista, a Ramón Griffero se le muestra claramente el nivel cultural de nuestra "seudointelectualidad" ya que en la última pregunta el entrevistado no tiene empacho en confundir a nuestros dos notables poetas, asignándole los versos de Gabriela Mistral a Pablo Neruda. Si los intelectuales modernos imitamos tan mala falta de cultura ¿qué se espera para quienes no lo somos? Fuma dolo Patricia Naveira.

A su vez Ramón Griffero respondió en El Mercurio: "Electrónico, Piecesitos de niños no es de Neruda, sino de Vicente Huidobro (sic). 'El Subido' ha sido acusado por el error cultural de otra titula. Así no, si ustedes acudieran a la obra 'Branch' se encontrarían con Gabriela Mistral perpleja a bordo del vapor Reina del Mar al encontrar un oficial que dice haber escrito Piecesitos de niños. ¿Que le responde ella? Los exponen en el teatro Nacional".

VERSOS Y EQUIVOCACIONES

Felicitarme, repito, por me senté al acoso de quienes adjudicaron un error a Ramón Griffero, quien ha resultado un gran chavetero.

Pero no se crea que en esta equivocación todo es chaveta. Hay asuntos de plagio con consecuencias terribles. Neruda los sufrió cuando un verso suyo resultó notablemente parecido a uno de Rabindranath Tagore. Su mortal enemigo de toda la vida, Pablo de Rokha, se encarnizó con él. Obviamente, Neruda no cometió plagio. Fue una coincidencia y nada más.

Hay quienes dedican largos horas de su vida literaria a estudiar supuestos plagios en prosa y poesía. No se crea que poetas y escritores conforman una hermandad. Hay por el contrario. Hay enemigos celosos, envidiosos. El último se halla al servicio de unos y otros. Cuidamos los reputados parientes de los críticos. Algunos autores no pueden soportar las alabanzas. A su vez otros no aceptan siquiera un desdén, una insinuación de que algo anda mal en el estilo y en la inspiración.

LOS POETAS

Ahora que Ramón Griffero trae a colación a Pablo Neruda y Gabriela Mistral, reflexo en versos y sus prosas permite observar que ambos llevan sus vidas a sus escritos. Mario Obispo y Lelia Garmendia estudiaron a ambos en mucha profundidad. Por parte de Neruda dice:

que toda su vida estuvo dedicada a la poesía. Lo distinguía como un creador loco, un loco que escribía cosas al correr de la pluma. Mi juventud estuvo marcada por "Veinte poemas de amor y una canción desesperada". Quien se adentra en esta obra penetra en un mundo de pura belleza, como dice Mario y Lelia. Porque Neruda cuenta en cada libro su propia vida. Todos sus libros son, en mayor o menor dimensión, autobiográficos.

MISTRAL

EN ANTOFAGASTA

Gabriela Mistral no es tan reflexiva en sus versos como Neruda. Su vida fue en extremo sencilla y debió aguantarla defraudándose de quienes conspiraban contra su talento. Tal vez los días más tristes se ubicaron durante su estada en Antofagasta, en 1911. Escribió en este diario:

Todo lo que produjo Gabriela Mistral en Antofagasta fue recogido por el periodista Manuel Jacobo Zenteno y el escritor. En documentos de madrugada largados en las ediciones empastadas, amañadas y polvorientas que se

huelan a buen sentido en la biblioteca.

Concluímos el trabajo con un original y una copia al carbón. Por esos años no había traza de la computación ni de la fotocopia. Manuel Jacobo tuvo particular interés en esta recopilación, por cuanto su padre, Alejandro Escobar y Carvallo, fue amigo de la poetisa y mantuvo con ella un estrecho contacto epistolar. Las usó un idílico cuento de colección de la clase obrera. Escobar y Carvallo era dirigente activo de uno de los partidos demócrata o demócratas, que al fin desembocaban en lo mismo.

SABELLA

Andrés Sabella no se hacía eco de quienes afirmaban que junto con las cartas corría un romance que la distancia nunca cristalizó. Su hijo Moisés explicaba que nada sabía. Sólo guardaba, de tanto, una carta manuscrita de Gabriela. Esta carta tuvo un fin impostado. Llegó a mis manos, yo la presté y me devolvieron una fotocopia.

No mejor suerte tuvo el legado de los escritos de Gabriela aparecidos en este diario. Se extraviaron buscando un editor y un



prologista. No encontramos ni a qué ni a cómo. Y perdieron el original, para siempre.

Fue una broma al estilo de las que se gusta Ramón Griffero. Una broma muy cruel para un trabajo que se hizo en amargura, después de las horas de trabajo nocturno.

En fin, son cosas de la vida. Siempre habrá gente honesta de alto intelecto. A esta altura del calendario he dado todo por olvidado.

MARIO CORTÉS FLORES



Ramón Griffero responde: "Efectivamente, Piecesitos de niños no es de Neruda, sino de Vicente Huidobro".



La broma de Ramón Griffero [artículo] Mario Cortés Flores

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés Flores, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La broma de Ramón Griffero [artículo] Mario Cortés Flores. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile